

MEMORIA DEL OLVIDO

Alrededores
de la Iglesia
de San Justo

JOSE ANTONIO ABELLA

Si las imágenes no se comentaran por sí mismas, si la objetividad de idénticos ángulos e idénticos encuadres no estuviera presente en estas fotografías y en aquellas que las han precedido en esta serie de artículos, acaso podría imputarse al pesimismo o a la tendenciosidad de quien esto escribe el carácter negativo de tantas comparaciones odiosas. Pero las cosas son como son... y peor es la ceguera que la evidencia de Pero Grullo.

Hay dos formas de destruir: la piqueta y la paleta. Si la Segovia que entraba en el siglo XX «destartalada y pobre» (Martínez de Pisón) había de ver cómo la piqueta progresista derribaba iglesias y palacios en aras a una utópica modernización de su estructura viaria, la Segovia de la segunda mitad de este siglo ha visto cómo las mejoras económicas del desarrollismo a toda costa —harto mediocres por otra parte— se han ido materializando en una paleta de cemento y ladrillo más destructiva, si cabe, que su predecesora.

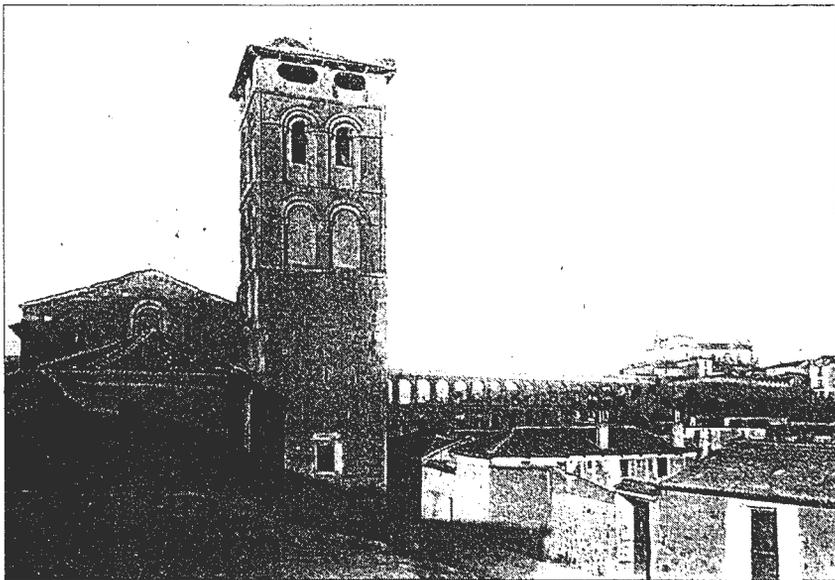
El barrio de San Justo y El Salvador no habría de ser una excepción.

Ciertamente conserva interesantes ejemplos de arquitectura popular y de casas rehabilitadas con verdadero acierto, pero también es cierto que albergaba varios de los mejores paisajes urbanos de Segovia y que algunos de estos se han visto adulterados para siempre por diversas construcciones cuyo único mérito es el de ser un ejemplo de la peor arquitectura de nuestra época.

Prescindiendo de estos lamentos, en la torre de San Justo —inacabados nos alegra cada primavera una de las mayores concurrencias de cigüeñas de la ciudad y, en cualquier estación del año, ya en su interior, el mejor conjunto de pinturas románicas de esta provincia, localizados muy recientemente bajo capas de estuco y pintura en los muros y bóvedas de su ábside y arco toral. Un verdadero lujo.

PRINCIPIOS DE SIGLO. *El barrio de San Justo y El Salvador contaba con interesantes ejemplos de arquitectura popular.*

(FOTO cedida por DOBLON)



1993. *Algunas de las nuevas construcciones tienen por único mérito ser un claro ejemplo de la peor arquitectura de nuestra época.*

(FOTO M.J. MARTIN)